

Obstáculos para la creación de empresas en una economía dirigida.

El nacimiento de la papelera Fibras Vegetales de Navarra (FIVENA) en la ribera del Ebro, Tudela 1951

Santiago de Llobet Masachs*

Recibido: 8 de febrero de 2010 - Aceptado: 14 de abril de 2010

El trabajo constituye un estudio microhistórico sobre las difíciles circunstancias logísticas y políticas que acompañaron el proceso de constitución de una empresa de papel en Navarra en los inicios de la década de 1950. Su originalidad y su valor residen en que constituye una aportación personal basada en la consulta de archivos históricos familiares, por lo que no debe esperarse una contextualización histórica al uso.

Palabras clave: Economía dirigida, Creación de empresas, Burocracia, Industria del papel.

This paper is a micro-historical study on the the process of establishing a paper company in Navarre in the early 1950s and the difficult logistical and political circumstances that accompanied it. Its originality and value lies in that their personal contribution is a query based on family history files, so it should not be expected a historical context for use.

Keywords: Command Economy, Creation of enterprises, Bureaucracy, Paper Industry.

* Santiago de Llobet es doctor en Antropología Social y Cultural por la Universidad de Barcelona.

A partir de la documentación del industrial Salvador Masachs Roura¹, abuelo del que escribe, depositada en el archivo familiar, se han podido reconstruir las dificultades para la creación de una empresa en los años 50 del siglo XX, y poner de manifiesto los problemas inherentes a la creación de una nueva industria en un momento en que, tras la Guerra Civil española, el país estaba aún postrado y a las puertas del renacimiento de los logros económicos de los últimos sesenta años. El relato muestra la sorpresa de este industrial cuando intentó construir una empresa en 1951, en comparación con las facilidades que había obtenido en 1923, 1934 y 1935. No es más que el reflejo de un momento histórico, un tiempo en que la autoridad surgida de una Guerra Civil quería controlarlo todo y, al mismo tiempo, la organización de ese todo era compleja, dificultosa, y los que la llevaban a cabo no parecían los más adecuados ni en métodos ni en capacidades.

Salvador Masachs Roura (Gracia 1899-San Sebastián 1961) fue un emprendedor industrial catalán del sector del papel. Estuvo casado con Dolores Berthelier Martignole (Barcelona, 1902-1995). El capital inicial utilizado para sus inversiones fue en buena parte de su suegro, un rico comerciante francés asentado en Barcelona: Emil Philibert Berthelier, que tenía importantes propiedades vitivinícolas en el sur de Francia y edificios arrendados en Orán (Argelia). La tradición industrial de Masachs procedía de sus dos ramas familiares.

1 La documentación que se cita forma parte del archivo patrimonial de la familia Llobet en Barcelona, que reúne documentos de las familias Berthelier, Masachs y sus empresas, entre otra documentación.

Este artículo se ha podido escribir con la inestimable colaboración de los señores Javier Castro Ochoa y Julio Segura Moneo, ambos de Tudela. Al redactar este trabajo contacté con el Sr. Segura Moneo, Director del Archivo del Ayuntamiento de Tudela, y a través de éste, con Javier Castro, personas de reconocido mérito. Este último me acogió en su casa con una hospitalidad sin par, me facilitó muchos datos y repasó mis notas históricas añadiendo comentarios y apreciaciones que han enriquecido este trabajo en gran manera. A ambos agradezco su interés y apoyo.

Por la paterna eran desde hacía muchas generaciones fabricantes de ladrillos y tejas, y por la materna, su tío Gumersindo Roura se había dedicado a la pesca e industria conservera en Galicia, llegando a ser uno de los mayores armadores de aquella región².

En 1923 Salvador Masachs fundó una primera empresa para la manufactura de cajas de cartón. En 1934 amplió este negocio construyendo otra fábrica de papel que contaba con una máquina Foudrier, comprada en París, a la que anexionó una máquina para preparar cartón ondulado, adquirida en Colonia en 1935. Ambas empresas, unidas tras la Guerra Civil, trabajaron bajo el nombre de Cartonajes Masachs S.A. A la vuelta de su exilio francés, en 1940, encontró sus fábricas intactas y esto le permitió enriquecerse en poco tiempo. Llegó a tener, durante veinte años, entre 1940 y 1960, una cuota de entre el 10 y el 16% del mercado de todo el cartón ondulado que se fabricaba y vendía en España³.

Su ambición e interés por lo que hacía le llevaron a intentar nuevos proyectos y ahí se gestó su objetivo más longevo: la fábrica de pasta de papel a partir de paja que fundó en 1952, y que hoy en día –57 años después–, sigue en funcionamiento en el mismo lugar, aunque con otros socios y nombre⁴.

Los datos proceden de un libro de los que antes se utilizaban para conservar fotos mediante pestañas adhesivas. En su interior, Salvador Masachs fue ordenando las cartas y documentos en número de 67, que recopiló desde mayo de 1951 hasta enero de 1952, con algunas notas aclaratorias, para explicar, a futuros interesados, la intensa y compleja gestación de una industria por aquellos años.

² Sinde Cantonara, A.I. (2002).

³ Llobet Masachs, S. (2006-2008), vol. IV, pp. 703-718.

⁴ Desde sus inicios en la Ribera del Ebro se conoció a la empresa como *La Papelera*. Actualmente se llama *Papertech* y forma parte del grupo *Texpack Holding B.V.*

El libro surge de la experiencia personal a la hora de poner en marcha una empresa en la economía franquista y presenta un panorama que permite concluir y refrendar algo bien conocido por la literatura de historia económica. A saber: que la economía de pretensiones autárquicas adoptada por el régimen franquista en sus primeros veinte años de existencia constituyó un farragoso sistema dirigista y estatalizado que obstaculizó la recuperación económica y lastró la marcha de las actividades productivas, además de permitir un juego vicioso de influencias extra-económicas muy gravoso para la productividad nacional. Las peripecias de la empresa FIVENA dan buena cuenta, en su pequeña escala, de esos obstáculos y de esas rigideces administrativas.

La lectura detenida de todos y cada uno de los documentos es un canto a la perseverancia de Salvador Masachs Roura, así como a su amistad con José Ramón Castro Álava.

Las siguientes páginas son, pues, un ejemplo histórico de estas dificultades, recopiladas y con notas manuscritas por Salvador Masachs, que empiezan así en un papel de carta con su membrete:

Instalar una industria, intentar crear riqueza en estos años benditos de economía dirigida, no es cosa fácil ni cómoda. Estamos muy lejos de aquellos tiempos felices en que nuestros padres e incluso nosotros mismos con más pelo en la cabeza y menos años a cuestas, podíamos montar un negocio cualquiera, con sólo darnos de alta en la Contribución Industrial.

Ahora hay que someterse a una serie de gestiones y trámites que, si teóricamente son de relativa importancia, en realidad llevan aparejadas gran cantidad de molestias y muchos gastos previos. En la constitución y puesta en marcha de F.I.V.E.N.A., tenemos un ejemplo de ello. Como dato curioso, y por si dentro de unos años alguien de los que habrán de suceder-nos tiene interés en saber como nació la sociedad, ahí quedan clarificados todos los papeles que hubo necesidad de emborronar. Barcelona, 24/2/1952.

A partir de esta nota introductoria continúa su relato explicando de dónde surgió la idea de establecer una fábrica de pasta de papel, cómo se escogió el lugar y cuáles fueron los primeros pasos.

Corría la segunda quincena del mes de diciembre del año 1950.

Con mi hermano José habíamos salido de Barcelona, en viaje de negocios, en dirección al norte de España. Había nevado copiosamente por casi todo el país y muchos tramos de la carretera estaban helados por lo que hallamos algunos coches de turismo y camiones caídos en la cuneta. El frío fue muy intenso entre Huesca y Zaragoza.

Por tierras de Aragón camino de Navarra, la nevada no había sido tan copiosa y ocupándonos menos de la carretera nos fijamos más en el paisaje. A partir de Aragón observamos la abundancia de pajares que había por los campos. Allí estaban acumuladas miles y miles de toneladas de paja, que por las trazas, se aprovechaban mal y que, posiblemente, se perdían.

¡Cuánta pasta de papel!

De aquella exclamación surgió la idea de aprovechar tanta materia prima, instalando allí mismo una fábrica de pastas papeleras.

Llegamos a Pamplona, visitando a la familia Castro, hablamos de nuestra idea con Don José Ramón y este que más adelante había de convertirse en el Deus ex machina de las gestiones burocráticas, nos proporcionó una serie de informes de tipo económico y fiscal que puestos en la balanza habían de transformar la idea en proyecto y más adelante, el proyecto en realidad.

De regreso a Barcelona fuimos madurando el proyecto y en principio decidimos instalar una cosa muy sencilla a base de los elementos de que disponíamos en la fábrica de Sans, o sea: dos autoclaves cilíndricos con una capacidad de 14 m³ en conjunto. Pusimos algunos anuncios en la prensa de Aragón y Navarra, solicitando locales adecuados a nuestro propósito, enclavados en zonas trigueras.

Nos ofrecieron muchos pero tan sólo dos o tres consiguieron llamar nuestra atención.

A últimos de abril (1951), realizamos con mi hermano José un segundo viaje. Visitamos los pocos locales que nos pareció podían ser aptos y tuvimos un desengaño. Ni en la provincia de Zaragoza ni en la de Navarra había nada de lo que nos hacía falta.

Sólo en Sariñena vimos una harinera desafectada que reunía la ventaja de hallarse en plena zona triguera y albardinera. En cambio su precio era muy elevado y la cantidad de agua de que disponía era pequeña. No había posibilidad de ampliar y corrimos el peligro de complicaciones con las aguas residuales que debían verter en un canal de riego.

Don José Ramón nos habló de la conveniencia de edificar en Tudela, que se halla en plena zona triguera Navarra y está muy cerca de la Aragonesa. Además edificando cerca del Ebro la cuestión agua y desagües quedaba simplificada.

Tudela quedó elegida y empezamos a trabajar en los trámites y consultas previas.

Don José Ramón Castro Álava era, en aquel entonces, el Jefe del Archivo Real y General de Navarra. Conoció a Salvador Masachs en un encuentro casual en una cafetería de Barcelona poco tiempo antes, y así se entabló una amistad que duró años⁵.

Las primeras cartas entre ambos, de mayo de 1951, tratan del que –al parecer– era el único problema que se planteaba: la consulta a la

⁵ José Ramón Castro había nacido en Tudela en 1896 y falleció en 1977. Estudió en Madrid, donde se licenció en Medicina y Cirugía y más tarde en Filosofía y Letras. Comenzó su vida laboral como médico oculista en Tudela, y después fue catedrático de Geografía e Historia en el Instituto de Enseñanza Media Ximénez de Rada de Pamplona. Posteriormente fue Jefe de Archivo Real y General de Navarra, entre 1942 y 1966. Fue así mismo académico de las Reales de Historia, Bellas Artes de San Fernando y *Bones Lletres* de Barcelona. Entre 1929 y 1970 publicó multitud de artículos y trabajos históricos sobre Navarra. Fue hombre de pensamiento liberal, muy amigo de sus amigos, entre los que se contaba Antonio Maura, Gregorio Marañón y otras personalidades de su tiempo. *Enciclopedia Auñamendi* y datos facilitados por su hijo Javier Castro Ochoa.

dirección de la Confederación Hidrográfica del Ebro sobre si podían captar y utilizar sus aguas para la fábrica, así como la recepción de unos primeros croquis del constructor de Tudela y un plano del aparejador de lo que debían ser las edificaciones, antes de cursar instancia definitiva a la Delegación de Industria de Navarra. Finalmente, en Pamplona, a 28 de mayo de 1951, José Ramón Castro y Salvador Masachs Roura pedían, mediante la debida instancia, a esa Delegación, la autorización formal para abrir la industria.

En una nota manuscrita expuso Salvador Masachs lo que sucedió:

En mayo hice otro viaje, esta vez acompañado de mi esposa.

Como en nuestras primeras gestiones todo fueron facilidades sacamos la falsa conclusión de que todo se arreglaría a una velocidad de relámpago. Improvisé una memoria y unos planos para ganar tiempo. Lo hice alegremente sin tener muy en cuenta el cuestionario formal y taxativo de la Delegación de Industria.

Lo dejé preparado para que lo presentara José Ramón y regresé a casa convencido de que todo sería coser y cantar.

Pronto llegó Don Paco con la rebaja.

A partir de junio y con la instancia por resolver, se trabajaba en diversos frentes: el alcalde de la ciudad, Julio Garbayo, se ocupaba de llevar a Tudela al ingeniero de la Confederación Hidrográfica del Ebro para delimitar los terrenos de la futura fábrica y tratar con el Ayuntamiento el deslinde necesario, pues se proponía la construcción de los edificios en terrenos de su propiedad. Otra de las cuestiones fue encontrar argumentos para tranquilizar a la compañía azucarera que, 500 metros más abajo de la futura fábrica, estaba preocupada por que la posible contaminación de las aguas no afectase su trabajo. Salvador Masachs respondía, a 3 de junio, que las aguas residuales, conteniendo cal, sosa o cloruro, no dañarían las aguas en mayor proporción de lo que lo pudiesen hacer las del alcantarillado de Tudela, a la vez que, unos días después, comunicaba a Castro

cuestiones sobre la tenencia de acciones, indicando además que tenía encargada buena parte de la maquinaria precisa.

El 19 de junio de 1951, Salvador recibía una carta de Castro en la que le informaba que la memoria presentada en Industria había sido rechazada. El anterior Delegado, por cosas de la amistad, había dado demasiadas facilidades a la presentación de la memoria y proyecto. El segundo, que le sustituía, Antonio de Aranzadi⁶, también amigo de Castro, después de estudiar lo presentado se lo rechazaba para que fuese mejorado y para que en Madrid no hallase oposición.

Continúan así las notas:

Habíamos dado el primer patinazo. No hubo más remedio que rehacer la memoria y con ello los planos de instalación. Todo de perfecto acuerdo con las instrucciones de la Delegación de Industria.

En la memoria del 18/5/51 habíamos ampliado el proyecto original de instalar los dos autoclaves cilíndricos, con dos nuevos autoclaves esféricos de tres metros de diámetro.

En lo que íbamos a presentar ahora prescindiríamos de aquellos nuevos elementos y proyectábamos instalar 4 legiadoras esféricas nuevas de tres metros de diámetro, con una capacidad de 14 metros cúbicos cada una.

Los contratiempos y demoras nos daban tiempo de reflexionar y aumentar nuestro interés.

En junio, concretamente el día 28, intentaron presentar una nueva memoria, que en última instancia retiraron al advertir que algunos de sus detalles no estaban debidamente planteados. Mientras arreglaban esto se dieron cuenta de que no habían notificado su interés

6 A decir de Javier Castro Ochoa, este Antonio de Aranzadi fue uno de los hijos de esta familia navarra en la administración española. La Editorial Aranzadi S.A., vinculada a esta familia, publicaba los Repertorios de Legislación y de Jurisprudencia desde los años 30 del siglo XX, que todo despacho de abogado coleccionaba.

en construir una fábrica al Jefe Nacional del Sindicato del Papel Prensa y Artes Gráficas, que a la sazón era Julián Pemartín. Salvador Masachs corrigió la omisión en una carta de 5 de julio de 1951 que empezaba así: *Mi estimado Jefe: Me permito dirigirle la presente...*⁷. Y en sus notas aclaratorias sobre esos hechos continuaba:

Presentados la memoria y los planos a la Delegación de Industria de Pamplona tan convencidos estamos de su pronta aprobación que me limito a comunicar nuestro proyecto al Jefe Nacional del Sindicato rogándole un rápido informe favorable.

Aprovecho otro viaje a Pamplona para firmar una instancia al M.I. Ayuntamiento de Tudela solicitando nos sean vendidos unos terrenos municipales al lado opuesto de la ciudad y a los márgenes del Ebro.

Creendo que había de pasarme mucho tiempo en Tudela, mi esposa decide pasar el verano en Pamplona.

El Boletín Oficial del Estado publicó seguidamente, en su número de 17 de agosto de 1951, el anuncio de la intención de establecer una nueva industria para la fabricación de pastas de papel, en Tudela, con una producción de 2.500 toneladas al año, empleando maquinaria y materia prima nacionales. Mediante él, se convocaba directamente a todos los que se considerasen afectados para que tuviesen la oportunidad de representar recursos en contra⁸.

Las protestas que se recibieron fueron cuatro:

1. Papeleras Reunidas, S.A., de Alcoy.

⁷ Este Julián Pemartín fue uno de los jefes del nuevo régimen, amigo de José Antonio Primo de Rivera y, junto con él, uno de los fundadores de Falange. Era hijo de bodegueros jerezanos, escritor de guiones cinematográficos, poeta, ideólogo y teórico de ese partido. Acumulaba, por aquel entonces, al anterior cargo, el de Director del Instituto Nacional del Libro. José María Pemán y Pemartín, escritor y académico de la Lengua, era primo hermano suyo.

⁸ BOE num. 229, página 1855, de 17 de agosto de 1951.

2. Consorcio de Fabricantes de Papel, S.A., de Madrid⁹.
3. Celulosas del Queiles, S.A., de Tarazona,
4. Fabricación Española de Fibras Textiles Artificiales, S.A. (FEFASA), de Miranda de Ebro, que era filial del poderoso INI¹⁰.

9 Este consorcio estaba formado por las industrias siguientes: La Papelera Española, C.A. de Madrid; Papelera Biyak-Bat, S.A. de Hernani; Mendia, S.A.-Papelera del Urumea de Hernani; Papelera Portu, S.A. de Villabona-Cizurquil (Guipúzcoa); Ruiz de Arcaute y Cia, S.L. de Tolosa; Papelera de Arzabalza, S.A. de Tolosa; Limousin, Aramburu y Ragua, de Tolosa; Ariztia, Arsuaga y Cia, SRC de Tolosa; Irazusta Vignau y Cia, S.L. de Tolosa; Echezarreta, S.A. de Legorreta; Sala y Betran, S.A. de Gerona; Papelera del Sur, C.A. de Madrid; Papelera Madrileña de Madrid; Echezarreta G. Mendia y Cia, S.L. de Irura-Tolosa; Calparsoro y Cia, S. en C. de Tolosa; La Papelera del Cegama S.A. de Cegama; La Salvadora, S.A. de Villabona (Guipúzcoa); Hijos de A. San Gil y Ollo, S.R.C. de Tolosa; Papelera Elduayen C. Zargüeta de Belauza-Tolosa; Patricio Elorza, S.A. de Legazpia; Papelera Peninsular de Madrid y Papelera del Aralar, S.A. de Amézqueta (Guipúzcoa).

10 Tras las siglas INI estaba, como es bien sabido, el Instituto Nacional de Industria, dependiente del Ministerio de Industria. Su objetivo era la creación de empresas que ayudasen al desarrollo de la economía española bajo una visión autárquica. Se planteó a semejanza del ENI italiano. Dio sus primeros pasos en 1940, con las denominaciones de Industrias de Interés Nacional, y se estructuró como consorcio definitivamente según ley de 25 de septiembre de 1948, dejando de existir en mayo de 1995. Formaron parte de este grupo las empresas: SEAT y ENASA para fabricar vehículos, EN Bazán como astilleros, EN Calvo Sotelo (después Repsol) como petrolera, ENCE para la celulosa, ENDESA como eléctrica, ENFERSA para fertilizantes, ENSIDESA como siderúrgica, IBERIA como transporte aéreo, etc. Fue uno de los motores de la industrialización española.

Aunque la bibliografía tiene un papel muy secundario en este trabajo, que pretende llevar a cabo una ilustración detallada de las disfuncionalidades de un cierto tipo de dirigismo discrecional basándose en un archivo familiar, para el tema del INI se pueden consultar dos obras canónicas: Schwartz, P. y González, M.J. (1978) y San Román, E. (1999).

En cuanto a la contextualización de este caso microhistórico en el marco general, puede verse la obra de Torres Villanueva, E. (2003).

Papeleras Reunidas de Alcoy, dedicada a la fabricación de papel para fumadores, aducía que no se necesitaban más fábricas y que, dada la carestía de productos químicos en aquel tiempo, un nuevo consumidor traería un aumento de los precios casi insuperable y un cierre de producción, con la consiguiente pérdida de trabajo obrero.

El Consorcio de Fabricantes de Papel argumentó, algo embarullado, que nada tenía en contra de la fabricación de más pasta, sino contra los problemas que surgirían por el consiguiente incremento de una producción papelerera. Era notorio que en España había un exceso de fabricación de papel que el mercado no podía absorber. Y ese problema ya se vivía cuando asociados suyos, como la Papelera Española, debían tener parada la fábrica de Rentería, con una capacidad de producción de 60 toneladas/día de papel prensa, dos máquinas en la fabrica de Olarraín (Guipúzcoa) y parte de la producción en El Prat del Llobregat. Además, recordaba que la producción papelerera española era de 430.000 toneladas, mientras que el consumo no pasaba de las 130.000 toneladas anuales. Así que muchas fábricas trabajaban al 50% de su producción por falta de materias primas, con lo que este consorcio, representante del 75% de los fabricantes nacionales, debía oponerse: *por cuanto España no necesita que se acrezca su capacidad de producción de determinados papeles, sino que concretamente lo que necesita es que se aumente la producción de materias primas disponibles para su industria. Forzosamente la fábrica que se pretende instalar habrá de consumir primeras materias que podrían ir a otras entidades industriales*".

Celulosas del Queiles, S.A. de Tarazona, de la mano del consejero Leoncio Atilano Corella, manifestaba, tras exaltar al Caudillo Francisco Franco, que ellos tenían una autorización de enero de 1950 que les permitía fabricar 25 toneladas diarias de pasta. Que no habían empezado porque estaban edificando, y que la producción de sosa cáustica necesaria para la preparación de la pasta sería insuficiente, pues la casa Solvay y Compañía, de Torrelavega, no podría suministrar a ambos. Al mismo tiempo afirmaban que la proximidad

132 de la nueva fábrica en Tudela perturbaría la futura adquisición de paja a su favor.

Finalmente, Fabricación Española de Fibras Textiles Artificiales, S.A. FEFASA, argüía que su industria había sido declarada de Interés Nacional desde el 12 de agosto de 1940 e intervenida por el INI el 25 de febrero de 1944, y que se oponía a la nueva fábrica porque usaba como materia prima la paja. Además, cuando el Decreto de 12 de agosto de 1940 se publicó, se indicó que en lo sucesivo no se autorizaría ninguna otra industria que utilizase esta materia prima del cereal si, por la proximidad a los núcleos de suministro, una nueva industria pudiese suponer un obstáculo a su abastecimiento de paja.

Las oposiciones de agosto de 1951 fueron contestadas en grupo por Salvador Masachs en un escrito fechado en septiembre y dirigido al Delegado de Industria en Pamplona, en el que resumió el conjunto como: unos de rutinaria y otros queriendo evitar un futuro competidor del mercado. Respondiendo a los argumentos de Papeleras Reunidas de Alcoy, dijo que este consorcio fabricaba papeles de fumar, sedas y manilas y que, por tanto, no usaba la paja como materia prima, y menos aún compraba en Navarra. Respecto a aumentar el paro obrero, era justo lo contrario. La oposición del Consorcio, adversa sólo a la fabricación de más papel, no afectaba a su petición de fabricar más pasta, pues esta sí era deficitaria. La prueba estaba en que otras fábricas de este grupo estaban montando factorías para su preparación.

Sobre Celulosa del Queiles, que alegaba insuficiencia de sosa cáustica, Masachs afirmó que manipulaba las cifras necesarias de este producto al decir que necesitaba 90 toneladas mensuales de sosa para fabricar 10 toneladas diarias de pasta. En su contestación sostiene que se trata de una cifra aberrante, pues no se necesitaba tanta. Lo que se pretendía era que ellos la sustituyeran en su mayor parte por cal viva. En cuanto a la compra de paja en la zona de Tudela, y a la petición de que presentara una copia de un contrato de suministro

de allí, Masachs alegó que en Tudela había paja de sobra. Prueba de ello fue que en 1950 debieron quemarse entre 2.500 y 3.000 toneladas en fábricas de ladrillos, y que otras 1.000 toneladas quedaron pudriéndose en los campos.

Por último, respecto de los argumentos de FEFASA Masachs sostuvo que su oposición no tenía valor desde el momento en que se había autorizado la construcción de otras fábricas de lo mismo más cercanas a Miranda de Ebro, como Celulosa de Queiles, en Tarazona. Por tanto FIVENA en Tudela no representaba ningún obstáculo.

Contra todo pronóstico, la resolución del expediente para la instalación de la nueva industria por parte de la Delegación de Industria, de 20 de septiembre, fue negativa. En las notas de Salvador Masachs, la decepción se tradujo así:

Como puede verse por la comunicación anterior de la Delegación de Industria de Navarra, nos era denegado el permiso solicitado. Y la denegación tenía su origen en lo que menos nos había preocupado: en el informe sindical.

¡Un informe sindical desfavorable a la instalación de una fábrica de pastas papeleras!

Era para leerlo y no creerlo. Y el informe desfavorable se basaba además, en la escasez de materias primas.

¿Cómo era posible? ¿Y cómo había olvidado yo que el Sindicato de Pamplona tenía que informar? ¡Olvidarlo formando yo parte de la Sección económica del Sindicato de Barcelona!

El caso es que nos había sido denegado el permiso y que no teníamos otro camino que recurrir en alzada a la Dirección General de Industria.

Ello representaba que habíamos de obtener una rectificación sindical, muchas molestias, una serie de viajes a Madrid y vivir durante unos meses bajo un régimen de duchas escocesas.

134 *Todo está arreglado, todo está perdido. Parece que sí, pero es no. Pareció que no y acabó siendo sí.*

Viajes, correspondencia y pérdidas de tiempo.

Durante este período, de no ser por el optimismo y tenacidad de José Ramón, nosotros habríamos abandonado el proyecto.

El día 25 de septiembre se registraba un recurso de alzada a la Dirección General de Industria de Madrid y, a partir de ese momento, las actuaciones cambiaban de lugar y actores. El expediente pasó a Madrid, se contrató al abogado Manuel de la Quintana Fergusson, cercano al sindicato papelero, y se le puso en antecedentes a través de una carta de 13 de octubre de 1951, en la que José Ramón Castro le explicaba la arbitrariedad y la chapuza que habían hecho los hermanos Corella manipulando el informe del Sindicato Navarro del Papel Prensa y Artes Gráficas.

El Presidente de tal sindicato era Faustino Corella Estella, hermano de Leoncio Atilano Corella, consejero de Celulosa del Queiles, de Tarazona, que se había opuesto a la instalación de FIVENA pretextando necesidades fabulosas de sosa cáustica, un argumento que escondía su deseo de eliminar a la competencia. El mismo Faustino Corella, para favorecerse, elevó un informe en el que tuvo la desfachatez de argüir que no había suficiente paja en la ribera navarra del Ebro para satisfacer las necesidades de una fábrica de pastas. Al mismo tiempo, el 12 de septiembre corría a pedir permiso, junto con su hermano Wenceslao Luis, a la Delegación de Industria en Pamplona para instalar una fábrica de pasta de papel en Tudela a partir de la paja cerealística, la que decían que era escasa.

Para contrarrestar el desafuero de los Corella, se procuró las influencias de Julián Pemartín a través de visitas a Madrid, de conversaciones y del obsequio de ciertas obras escritas que le interesaban¹¹. Así empezó una carrera en contra del expediente de los intrigantes hermanos.

Quintana Fergusson consultó con el Secretario General de Sindicatos la posibilidad de una denuncia contra los insidiosos por las irregularidades cometidas, que tuvo buena acogida. Sin embargo, después de muchos cruces de llamadas telefónicas entre Barcelona, Pamplona y Madrid, se detuvo tal denuncia, esperando el informe que Faustino Corella, como jefe sindical, debía emitir a la petición de la fábrica de pastas en Tudela a favor de sí mismo y de su hermano, y así tener un argumento irrefutable de la ilegalidad.

Al mismo tiempo, Castro contactó con su amigo Miguel Villanueva Labayen, ingeniero industrial de Madrid, para que siguiese el proceso de gestión y gestación del recurso de alzada que se había interpuesto en la Delegación de Industria. Por una carta suya, se sabía que, a 20 de octubre, el expediente aun no había llegado a los despachos oficiales del Ministerio¹².

Asimismo, en Madrid, el 27 de octubre de 1951, Julián Pemartín, Jefe Nacional del Sindicato, revocó totalmente el informe desfavorable de 24 de agosto de su Delegación de Pamplona, y envió un infor-

11 Las obras enviadas fueron una colección completa de los *Cuadernos de Arte de Navarra*, publicados por la Diputación de aquella provincia, y el libro de José Ramón Castro y José Esteban Uranga (1949): *El Canciller Villaespesa y su Capilla de la Catedral de Tudela*, Imprenta de la Excma. Diputación Foral, Pamplona, con 116 páginas de texto, 81 láminas en papel *couché* en negro por una sola cara; 4º (27 cm), que originalmente fue una separata de la revista *Príncipe de Viana* (Año X-1949. Números 35 y 36, pp. 129-226). Curiosamente, buscando datos en Internet sobre esta obra, encontré la que se entregó como dádiva, con dedicatoria autógrafa del propio autor, José Ramón Castro, a Don Julián Pemartín. En el año 2008 estaba a la venta por 100€ en la Librería Miguel Miranda, de la calle de Lope de Vega, 19, de Madrid.

12 Miguel Villanueva y Labayen fue hijo de Miguel Villanueva Gómez (1852-1931), político liberal riojano, nombrado nueve veces ministro al frente de diversas carteras durante la Regencia de la Reina María Cristina y la monarquía de Alfonso XIII, y Presidente de las Cortes. También en 1923 fue Alto Comisario para Marruecos y miembro de una de aquellas familias conocidas e influyentes de la capital.

me al Director General de Industria absolutamente favorable a las pretensiones de FIVENA. Así, Salvador Masachs podía escribir:

El 27 de octubre obteníamos la rectificación sindical que precede. Con ello suponíamos que todo quedaba arreglado y dejando el documento en manos de un amigo de José Ramón, Don Miguel Villanueva, regresamos a Pamplona. Don Miguel Villanueva siguió el curso del asunto con una diligencia digna de loa. De no haber podido contar con su concurso habrían sido muchos más nuestros quebraderos de cabeza.

¿Qué pasó mientras con los hermanos Corella? Debieron superar con sus influencias o de alguna manera su arbitrariedad en el informe sindical, pues una de las constantes preocupaciones de los socios de FIVENA a lo largo del proceso fue estar informados de los avances de su petición para construir una fábrica en la misma población, para que su propuesta no superase o cortase el proyecto que ellos habían iniciado. Sea como fuere, cinco años después, en marzo de 1956, se les autorizó a construirla en Tudela, aunque la empresa no llegó nunca a ser una realidad¹³.

Las gestiones que llevó a cabo Villanueva en el Ministerio entraron en una fase entre kafkiana y absurda, muy propia de lo que fue la

13 La petición de nueva industria a favor de Wenceslao Luis y Faustino Corella Estella, al objeto de establecer en Tudela una industria de celulosa a partir de la paja de cereales, con una producción hipotética de 6.000 toneladas anuales, apareció en el BOE de 12 de septiembre de 1951, num. 253. La resolución en la que se aprobaba se publicó en el BOE de 9 de marzo de 1956, num. 69, pp. 1607-1608. En una de las últimas cartas de Villanueva a Castro, fechada en Madrid el 30 de diciembre de 1951, le escribía: *Ya sabrás que el Bajá de Corella va a instalar allí (Tudela), con Carceller y unos americanos, una fábrica de aparatos eléctricos y se comprende que no quisiera desgastarse en el Ministerio teniendo la instalación de una nueva industria entre manos.* Cuando habla de Carceller se refiere a Demetrio Carceller Segura (1894-1968), que fue Ministro de Industria entre 1940-1945. Respecto a “los americanos”, generaliza sobre los inversores que aparecieron por España tras los acuerdos entre ambos gobiernos.

administración española en los años de franquismo. Navegar sorteando los escollos administrativos o el “vuelva Vd. Mañana” se convirtieron con el tiempo en un arte al cual debían rendirse toda suerte de pleitesías. Había que estar dispuesto a dádivas que tuvieran contentas a todas las jerarquías, desde el bedel hacia arriba, para poder llegar allí donde se deseaba. El país vivía bajo el poder de una clase funcionarial que no comprendía que debía estar al servicio de los administrados. A ello se sumaba que cada negociado ministerial era un pequeño reino de taifas, con sus propias dinámicas y vicios laborales.

Esto se aprecia en las pintorescas cartas que Villanueva mandaba a Castro, explicando sus trabajos para seguir el proceso de la autorización definitiva, al que se dirigía como: *Querido FIVENA*. Así, el 29 de octubre de 1951, le explicaba que fue sin avisar al Ministerio para hablar con un tal Jaime Gaztelu, al que no encontró por estar fuera de la capital y del que nadie sabía cuándo regresaría. Su secretaria le recomendó que registrara él mismo el documento (probablemente el informe sindical de Pemartín para ser unido al expediente) y entonces acudió a tres empleados diferentes para intentar encontrar el número del expediente que había venido de Pamplona. Cuando lo tuvo, antes de nada, se interesó por hablar con el ingeniero encargado de los asuntos de la celulosa, llamado Pozuelo, pero como este no recibía más que de 12,30 horas a 13,30 se fue para regresar más tarde. A su regreso a hora hábil escribió: *A todo esto le iba soltando cigarrillos al ordenanza para que me facilitase mis deambulaciones. Me anunció y me hizo pasar enseguida, advirtiéndome que Pozuelo era algo sordo. Me recibió muy atento y le hable muy recio...* Ese Pozuelo le aclaró que debía registrar el documento en varios departamentos y que los trámites durarían entre 10 y 12 días. Por esa causa continuó así su carta: *Para eludir esto, acudí al ordenanza, que me puso en relación con la secretaria de García Usanos, que es el Jefe de Nuevas Industrias. Muy simpática, me aseguró que desde su Departamento lo registraban en todas partes y así me ahorraba los largos trámites. Le previne que apenas*

138 *llegase Gaztelu, haría que este siguiese la pista al asunto. Gratifiqué al barbudo esclavo, quedándome con ganas de decirle que era para que se afeitase, calé el chapeo y marche...*

A principios de noviembre Gaztelu regresó a Madrid y Miguel Villanueva fue a verlo al Ministerio. El día 2 de noviembre escribía a José Ramón Castro y le confirmaba que el documento de Pemartín había quedado unido al expediente, pero que entonces debía esperarse un informe del Instituto Nacional de Industria del cual dice: *que por lo visto ha de meter las narices en todo*, con lo que calculaba que habría unos 8 días más de demoras. Después de que hubiera llegado éste podría enviar todo el expediente al Director General, al tiempo que ponía en marcha sus influencias. Le pedía algo más de paciencia y se despedía comentando: *Por lo demás nada nuevo. Con los nuevos cambios oficiales, comeremos pollo los Domingos y langosta el Sábado inglés*, en una clara referencia al giro a la política económica del gobierno: la terminación del racionamiento y la recepción de las primeras remesas dinerarias de los americanos, a cambio de bases militares¹⁴.

En el intervalo, Castro fue a Madrid y Masachs a Tudela. Se entrecruzaban entre ellos cartas y llamadas de teléfono. El 13 de noviembre, Villanueva escribía a Castro y le comentaba que había ido al Ministerio para ver a Gaztelu, que no estaba. Preguntó por Suanzes y por Vallellano que, según dice, estaban *de turismo*. Finalmente, al día siguiente fue al INI para entregar personalmente la carta a su Secretario, que aclara, era pariente de su mujer, interesándose por el informe que debía emitir esa corporación escrita por Rodezno, *para*

14 También ese año se pudo percibir ya una pérdida de influencias en la política española de la Falange y el fracaso de la economía autárquica. Fue, así mismo, el año de la huelga de tranvías de Barcelona, y se produjo el cambio de Ministro de Comercio: entró Manuel Arburúa, miembro de la Banca y de Acción Católica, en un primer giro tecnócrata de la política económica.

*que cuando llegue Suances no pierda el tiempo y disponga lo que tenga por conveniente*¹⁵.

A la recepción de esta carta, Salvador Masachs contestaba el 14 de noviembre, diciendo a su amigo Castro: *Creo acertadísimo que hayas empezado a utilizar la artillería gruesa...*, refiriéndose a mover a través de Villanueva influencias de los personajes citados, y recomendaba estar atento a ese informe porque FEFASA, que formaba parte del INI, se había opuesto, y al mismo tiempo, el nuevo Director de Industria estaba muy vinculado al INI.

A todo ello, Salvador Masachs también escribió en el memorial:

Durante los meses de octubre, noviembre y diciembre, no paramos un solo momento. La mayor parte del tiempo lo pasábamos por estas carreteras de Dios.

Eduardo: mañana salimos para Pamplona. Eduardo prepare el coche que salimos esta tarde para Madrid. Regresamos a Pamplona. Volvemos a Madrid. Vamos a Barcelona....

Aquello no era trabajar en la instalación de una industria. Era un campeonato de resistencia de neumáticos, ballestas y nervios.

*Pobre Eduardo, pobre coche y pobres de nosotros si aquel continuo desplazamiento no se acababa pronto*¹⁶.

15 Suances era Juan Antonio Suanzes Fernández, Ministro en los primeros gobiernos franquistas de Industria y Comercio, que apoyó la industrialización de la España de la postguerra y fue el valedor e impulsor del INI. Vallengano no es otro que Fernando Suárez de Tangil, Conde de Vallengano, en 1951 Ministro de Obras Públicas y más tarde de Justicia. Rodezno era Tomás Domínguez Arévalo, Conde de Rodezno, abogado, político carlista y luego partidario de D. Juan de Borbón, que fue Ministro de Justicia en uno de los primeros gobiernos de Franco. El Conde de Rodezno, común amigo personal de Castro y Suanzes, se cita en diversas cartas como Tomás. Puede observarse que las influencias buscadas eran de gran peso político en un tiempo en que las recomendaciones a partir del amiguismo eran imprescindibles para llevar la mayoría de las cosas a buen puerto.

16 Eduardo fue el chofer de Salvador Masachs, y el automóvil que debió resistir el continuo ir venir por las maltrechas y difíciles carreteras de su tiempo, un De Soto, modelo 1942-43, con matrícula SS-11972.

El 19 de noviembre, Salvador Masachs escribía de nuevo a Castro, indicándole que había hablado con el abogado de Quintana para que hiciese averiguaciones del estado del expediente de los Corella, en directa competencia con el suyo. Al día siguiente le escribía de nuevo, dando cuenta de la superficie necesaria de tierras para la futura fábrica, para preparar la compra, cifrándola en 2.350 m² en edificaciones, más otra porción, no cuantificada, como secadero al aire libre, que para el caso, podían ser perfectamente unos campos de los herederos de Fernando Pérez.

Como no podía ser menos, mientras, en Madrid, las cosas se complicaban. Villanueva Labayen fue al INI el 19 de noviembre y habló con un tal Lasquetty, que era su cuñado y Secretario de la institución, y le comunicó que el informe que se había escrito en septiembre era desfavorable porque se hacían eco de las objeciones de FEFASA, y en sus estatutos se les concedía la exclusiva de compra de pajas en la zona de Tudela. Fue luego al Ministerio para intentar hablar con Gaztelu, pero estaba en Barcelona, según él: *acompañando en su viaje a los jerifaltes del Departamento*. A continuación fue a ver a la secretaria de García Usanos, que le dijo que regresara por la tarde, a las 4.30 horas. Allí pudo enterarse de que el informe del INI no aparecía registrado en el expediente, y por ello se fue a ver al Sr. Pozuelo: *el sordo con quien hablé el día de marras*. Pero todo esto debió aplazarse hasta el miércoles, puesto que al día siguiente guardaban luto por José Antonio y *aquí me tienen fastidiadísimo, porque todo son retrasos y líos, armados todos por los centros oficiales, y menos mal si ellos mismos ayudan a resolver la papeleta, lo que no es tan seguro como su labor obstaculizadora...*¹⁷.

17 El luto se refiere a la conmemoración, el 20 de noviembre de 1936, del día del fusilamiento en Alicante del líder de la Falange Española, José Antonio Primo de Rivera. Entonces, el gobierno español, de claro signo falangista, aún celebraba ese aniversario.

Tras la recepción de estas malas noticias, Salvador Masachs envió a Villanueva la copia de la contestación que en su día se había dado a la Delegación de Industria de Navarra del escrito de oposición de FEFASA, añadiendo en su carta de 22 de noviembre: *...once años después de publicado el decreto en que basa su oposición no ha consumido un solo kilo de paja de la Ribera Navarra.*

Villanueva le contestó el 24 del mismo mes, explicándole que el Secretario de Suanzes había dicho que no se había consumido un solo kilo de paja en los 11 años anteriores por faltarles maquinaria, y que esta estaba previsto que llegase en 1953. Añadía que lo malo era que, al ser FEFASA del INI, este siempre informaría en contra. Sin embargo, se preguntaba por qué fue entonces autorizada la fábrica del Queiles (Celulosas del Queiles, S.A. de Tarazona).

El 26 de noviembre Salvador Masachs respondía así a Villanueva: *He de reconocer, sinceramente, que nunca he sabido moverme por los Centros Oficiales, pero esta vez, me han hecho perder la carta de navegar.* Masachs pensaba que, una vez solucionado el problema de que le hubieran denegado su primera petición por el informe falso de Corella como presidente del Sindicato Navarro, gracias a la réplica del informe de Julián Pemartín, ya no surgirían más dificultades que pequeñas dilaciones de trámite administrativo.

Comentaba también que, si en el Decreto o patente de curso que tenía FEFASA decía que no autorizarían nuevas fábricas que utilizaran las pajas de los cereales: *si por su proximidad a los núcleos que abastecen a esta pudieran constituir un obstáculo para la necesaria regularidad en el abastecimiento*, cabía preguntarse qué radio alrededor de su factoría alcanzaban esos núcleos y qué quedaba a disposición de otras empresas, pues entre Miranda de Ebro y Tudela había 162 kms de distancia y parecía lógico que el abastecimiento alcanzase los 10, 20, 30 o 100 kms a la redonda, pero no más. Además, el argumen-

142 to era pueril ya que, por más que se aprovechase, había tanta para todos que no se podría consumir industrialmente¹⁸.

Estaban completamente desconcertados pero el incombustible Villanueva seguía moviendo cielo y tierra; así, el 28 de noviembre escribía a Castro para darle más malas noticias. Había ido a seguir presionando al Ministerio y se encontró con que Pozuelo (el sordo) había extraviado el informe de Pemartín y, a su vez, dudaba de que tuviese el del INI en el expediente, que no había podido ver, pero sí le aclaró que aunque FEFASA tuviese la zona de Tudela, FIVENA podía disponer de la venta libre de paja. Eso sería definitivo a pesar de lo que dijera el INI, pero convenía una certificación oficial de que se disponía de esa materia prima en esas condiciones.

Manifestaba también que había enseñado a Pozuelo la contestación que en su día se entregó en Navarra al escrito de oposición de esta empresa, pero que no le pareció bien, pues señalaba que, al decir que se había autorizado la fábrica de Queiles, esto podía tomarse como una censura al Ministerio por no haber hecho lo debido y, por tanto, era mejor no usarlo. Así pues, Villanueva tuvo que conseguir otra copia firmada del informe del Presidente del Sindicato de Papel, Prensa y Artes Gráficas y, tras ponerse en contacto con el abogado Manuel de la Quintana, este le comunicó que la Delegación de Industria de Navarra había informado favorablemente de la instalación de la fábrica de los Corella. Además, para extender una nueva copia del informe el Sindicato pedía un oficio por parte del Ministerio que lo solicitara, diciendo que se había extraviado. Gaztelu, obstruccionista, no quería redactarlo, aduciendo que cómo iba a decir que se había traspapelado si no figuraba en el Registro.

18 Debe situarse en el contexto de su época la distancia de 162 km: en carreteras en muy mal estado, con medios de transporte lentos y escasos, podían suponer entre 8 y 10 horas de conducción. En 1960, de Barcelona a Tudela, con el automóvil de Salvador Masachs, entonces un Chrysler Imperial nuevo, con suerte se llegaba a un promedio de 35 kms/hora, es decir, a unas 12 o 13 horas de viaje.

Aquí Villanueva se plantó diciendo que debía llevarse a cabo un careo en el Ministerio, ya que él lo había entregado personalmente a la secretaria de Pozuelo y éste lo había hecho registrar. Por tanto, se había perdido en el Ministerio. De alguna forma debieron solucionarlo, porque se confeccionó un nuevo certificado.

El 7 de diciembre, a la luz de nuevos acontecimientos no descritos, Salvador Masachs escribía a José Ramón Castro en estos términos: *Tu última llamada telefónica no podía ser más optimista y todo hace suponer que no se hará esperar mucho la firma de nuestro expediente por el Director General de Industria. Confío que algún día conoceremos lo ocurrido y, por lo que dijo Gaztelu, no me sorprendería que tarde o temprano veamos la cola del diablo por debajo de su propia americana.*

El 11 de diciembre, Villanueva escribía a Castro diciendo que —al parecer— todo el expediente estaba bien y que se elevaba al Director para su firma, pero el 15 le comunicaba que se había atascado en estos términos: *Lo más triste es que está todo listo desde hace muchos días y que, por lo visto, tu última gestión no ha servido absolutamente para nada. O Mohamed ben Ar no se ha tomado interés, o no le hacen ningún caso. No hay otra disyuntiva. Con que el Director hubiese preguntado, sencillamente: ¿Qué hay del expediente tal? Se lo hubiesen puesto a la firma sin más preámbulos. ¿No te parece?*¹⁹.

A la par que esto sucedía llegaba una carta de Juan Antonio Suanzes al Conde de Rodezno, excusándose por no haberle contestado antes ya que estaba de viaje de estudios en el territorio del Sahara y diciéndole que, en todo este asunto, el INI sólo había tenido la intervención del 20 de septiembre último, a requerimiento de FEFASA, por

19 Tras la denominación jocosa de Mohamed ben Ar se encuentra José Luis de Arrese y Magra, arquitecto y político bilbaíno, amigo personal de Serrano Suñer y reconocido falangista. Fue Ministro Secretario General del Movimiento y posteriormente de la Vivienda. Buscaron su recomendación en un momento en que su único cargo era el de Procurador en las Cortes. Sobre Arrese puede consultarse de Diego, Álvaro (2001).

144 si podía constituir FIVENA un obstáculo a sus deseos, pero que –aparte de eso– no estaba interesada más allá. La carta fue entregada a Castro y este la mandó a Salvador Masachs.

El 19 de diciembre Villanueva escribía de nuevo a Castro porque seguía atascado el tema. Gaztelu decía que la firma era inminente y que el Secretario del Director, llamado Castiñeira, había quedado con él en que le avisaría tan pronto hubiese firma. También contaba que, cuando había preguntado por la petición del *Bajá de Corella*, le habían comunicado que sus recomendaciones no habían tenido la potencia necesaria y su asunto tendría amplios retrasos. Aprovechaba la carta para felicitarles la Navidad y el 1952: *año de la paja y de la guerra*²⁰.

El 18 de diciembre, el Ayuntamiento de Tudela envió el expediente de venta en subasta de las tierras que debía ocupar la nueva fábrica a la Diputación Foral. Por fin, el día 21 de diciembre de 1951 llegaba el ansiado telegrama de Miguel Villanueva a Castro, en el que se daba la noticia de la firma aprobando la construcción de la planta y excluyendo de su utilización el esparto. Los últimos toques a la aprobación del expediente 33949, que tantos sobresaltos dio en 1951, fueron ultimados en enero de 1952, bajo la recomendación del entonces Ministro de Agricultura, otro de los amigos de Castro: Rafael Cabestany de Anduaga, a su compañero de gabinete Joaquín Planell Riera, Ministro de Industria y Comercio y vicepresidente del INI.

El 19 de marzo de 1952, el *Diario de Navarra* anunciaba la construcción de la fábrica en Tudela después de intereses encontrados. La

20 “Año de la paja” es obvio que se refiere a FIVENA, y “año de la guerra”, seguramente, a la Guerra de Corea, que enfrentó (entre 1950 y 1953) en aquella península asiática a coreanos, americanos, rusos y chinos. Se trataba de una secuela controlada de la Guerra Fría que, en la España franquista, absolutamente anticomunista, agitaba sensibilidades.

nueva empresa, decía el periódico, se constituyó el 15 de febrero de 1952, ante el notario de Pamplona Juan San Juan Otermín. El consejo de Administración estaba presidido por José Ramón Castro y formaban parte de la empresa, además de Salvador Masachs, importantes agricultores de la región, entre los cuales probablemente estaba el Conde de Rodezno. Sí se sabía con certeza de la participación del alcalde, Julio Garbayo, de Ángel Abascal, secretario del Ayuntamiento, de Alfonso Díez de Molins (que formaba parte del consejo de Administración) y del entonces Alcalde de Ribaforada.

La idea era empezar con una producción de 2.500 toneladas de pasta para ir aumentando la cifra paulatinamente. Se pensaba en estas cifras porque, en un radio de 25 kms alrededor de Tudela, los cálculos de paja cosechada llegaban a las 3.760 toneladas, repartidas así: 540 en Fustiñana y sus corralizas; 375 en Cabanillas y sus corralizas; 500 en Valtierra; 370 en Arguedas; 150 en Cascante; 300 en Murchante; 200 en Cortes; 150 en Buñuel; 450 en Ribaforada y corralizas; 125 en Fontellas y 600 toneladas en Tudela, equivalentes a unos 154.000 fardos de paja.

Finalmente, la fábrica se puso en marcha a finales de 1952. Salvador Masachs debió pasar largas temporadas en Tudela, ya que tuvo tiempo de constituir la Cofradía de la Virgen de Montserrat en la Catedral de aquella población, de la cual fue el primer Presidente²¹.

21 En el archivo del Ayuntamiento de Tudela figura el 5 de septiembre de 1951 como el día de la resolución favorable del consistorio de venta de los terrenos que ocupó en la margen izquierda del río Ebro, después del puente, junto a la carretera de Cabanillas, en el lugar llamado El Carrascal. Finalmente, el precio de venta por 5.200 m² fue de 78.000 pesetas. Así mismo, figura entre sus documentos, a 12 de marzo de 1952, el proyecto de construcción de un edificio y, a 4 de enero de 1956, el de una nueva nave industrial. El proyecto lo firmaron: Rafael Moneo, ingeniero tudelano director de la Compañía Eléctrica y padre del arquitecto Rafael Moneo Vallés, Ángel Lirón de Robles, ingeniero municipal, y Julio Garbayo como Alcalde. La construcción de los edificios la realizó la empresa Hijos de Teófilo Serrano, de aquella población. Datos facilitados por los señores Segura y Castro.

En 1960 Salvador Masachs tuvo un fuerte ataque de corazón y su salud quedó muy mermada. Así que se rehizo, los médicos le recomendaron la quietud, no viajar y le prohibieron las emociones fuertes. Creyó, pues, llegada la hora de liquidar su mayoría accionarial en la fábrica de FIVENA y así lo hizo. Vendió su participación y el 25 de octubre de 1961 se despidió de Tudela y de su fábrica que, finalmente, tantas alegrías le había dado. Recibió ese día un gran homenaje tanto de la ciudad como de sus obreros y después de despedirse, muy emocionado, quiso pasar la noche en San Sebastián, a donde se hizo llevar por su chofer. La emoción le pudo y un segundo ataque de corazón puso fin a su vida en la madrugada del día 26.

Bibliografía

BOE, num. 229, página 1855, de 17 de agosto de 1951.

Castro, José Ramón, *Enciclopedia Auñamendi*, en <http://www.eusko-media.org/bilatu?q=jose+ramon+castro>

de Diego, Álvaro (2001), *José Luis de Arrese o la Falange de Franco*, Actas, Madrid.

Llobet Masachs, Santiago de (2006-2008), *Historia de una familia: Los Llobet de Vidreres, siglos XII-XX*, Edición familiar, Barcelona, vol. IV, pp. 703-718.

San Román, Elena (1999), *Ejército e industria: el nacimiento del INI*, Crítica, Barcelona.

Schwartz, Pedro y González, Manuel-José (1978), *Una historia del INI (1941-1976)*, Tecnos, Madrid.

Sinde Cantonara, Ana Isabel (2002), *Estrategias de crecimiento y formas de integración en la empresa pesquera gallega: 1900-1960*, Fundación Empresa Pública, Madrid.

Torres Villanueva, Eugenio (2003), “La empresa en la autarquía (1939-1959). Iniciativa pública versus iniciativa privada”, en Barciela, Carlos (ed.), *Autarquía y mercado negro. El fracaso económico del primer franquismo*, Crítica, Barcelona, pp. 169-216.

147

